

ESTRATIFICACION SOCIAL, PLURALISMO CULTURAL E INTEGRACION EN LAS INDIAS OCCIDENTALES

DR. RAYMON T. SMITH*

AUNQUE el tema que aquí tratamos ha sido concebido como la exploración de algunos de los rasgos internos de las sociedades caribeñas, bien pudiera arrojar alguna luz sobre la cuestión más amplia de la integración y el desarrollo regional, pues los tipos de imágenes de sí mismos que los pueblos de las Indias Occidentales desarrollan al enfrentarse mutuamente jamaíquinos, trinitarios, santalucinos o cualesquiera que sean, no son marcadamente diferentes de los que desarrollan sobre una base más restricta como indios orientales, negros, *Brown Men* (hombres de color), portugueses, etc. En cualquier caso el problema de la integración envuelve la creación de un marco dentro del cual estas identidades más limitadas se pueden acomodar y trascender. Este es un problema especialmente arduo en el Caribe, puesto que el régimen colonial creó un marco de integración muy efectivo, marco que en sí dependía de acomodar la identidad racial y el pluralismo cultural asignándoseles rango dentro de un sistema que diferenciaba el *status* por grupos. Los procesos de "modernización", "nacionalismo", adhesión a "valores de ilustración", o el término simplista que se quiera usar para describir el cambio contemporáneo, deben ser enfocados contra el telón de fondo del pasado, de modo que no confundamos las ideas viejas con las nuevas. Lo que necesitamos saber es cómo las ideas y las palabras están relacionadas con las realidades de una estructura social cambiante. También debemos tener cuidado de visualizar la situación contemporánea como un proceso de ajuste dinámico involucrando una amplia gama de factores endógenos y exógenos. Esto ha sido demostrado claramente por la

* Profesor del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas, University College of the West Indies. Este artículo ha sido traducido del inglés por José Emilio González.

reciente historia de la Guayana, pues, ¿quién sugeriría que ha sido determinada enteramente por los guyaneses o por los factores que son sencillamente internos?

Para entender propiamente la estratificación social en el Caribe es preciso tomar en cuenta los procesos de cambio social, y, sin embargo, ninguna de las bien conocidas dicotomías de la ciencia social que suelen ser utilizadas para aprehender el cambio parece ser útil. "Tradición" *versus* "modernidad" es una reciente variación de las categorías de Max Weber, pero no captura la esencia de la experiencia del Caribe como tampoco *Gemeinschaft vers Gesellschaft*, el continuo urbano-rural, solidaridad mecánica *versus* solidaridad orgánica o la clasificación feudal-capitalista-socialista. Este problema ha sido reconocido desde hace tiempo y se han realizado varios esfuerzos por construir tipologías más aptas. La adaptación que hizo el doctor M. G. Smith de la "sociedad plural" de Furnivall, debe ser considerada el fracaso que tuvo más éxito, fracaso que, no obstante, ha estimulado una gran cantidad de trabajo y que logra capturar algunos aspectos importantes de la realidad aun cuando patentemente no tome en cuenta otros. Algunas de las tipologías de "adaptaciones ecológicas", como las presentadas en *The People of Puerto Rico*, han suministrado observaciones penetrantes del proceso histórico así como han demostrado ser recursos muy provechosos para presentar datos. En cambio, las arruina el enfoque "antropológico" artificialmente restringido y autoconsciente, lo cual puede verse cuando se las compara con el análisis más totalista de Gordon Lewis.

Parece que comienza a surgir cierta convergencia en la labor de historiadores, economistas, sociólogos y científicos de la política, especialmente en el trabajo de los que pertenecen al Caribe y están profundamente comprometidos en esa tarea. El punto de partida de dicha convergencia es la convicción profunda de que las sociedades del Caribe tienen que atravesar un cambio radical si han de dar a sus pueblos suficiente libertad como para que la independencia signifique algo. El punto de partida no es meramente un recurso académico. Es parte de la realidad de la existencia del Caribe, profundamente arraigado en la conciencia colectiva y como tal debe figurar a la vanguardia del pensamiento de los eruditos del Caribe. Ha sido un supuesto básico de la política social después de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, pero cada vez se hace más evidente que la independencia política formal no garantiza en absoluto esa transformación y puede resultar de hecho en un retroceso a actitudes menos aventureras. El problema que ocupa la atención de los eruditos del Caribe puede, por lo tanto, ser expresado en esta forma: ¿cuáles son los factores en la estructura

social, económica y política del Caribe que obstaculizan la creación de una sociedad independiente, integrada, comprometida con un programa eficaz de desarrollo social y económico?

La médula de esta ponencia consiste en el análisis de algunos rasgos señalados en el desarrollo de la sociedad guayanesa, análisis que espero pueda suministrar la base para la discusión de problemas generales de la estructura social del Caribe. El propósito es tratar de comprender algunos de los aspectos complicados de la actual estructura social por medio de la construcción de "modelos" que representen etapas pasadas del sistema.¹ El término "modelo" no se emplea aquí para dar un aire de refinamiento teórico sino para poner sobre aviso al lector frente al hecho de que posibles deformaciones y simplificaciones no implican que no se toman en cuenta los datos históricos. El sociólogo que brega con los problemas de la sociedad contemporánea siempre está consciente del pasado y, como el psiquiatra, sigue encontrándose con los escombros de estructuras pasadas que han sido incorporadas al tejido del sistema con el que está tratando. Esto tampoco equivale a decir que el presente es explicable en términos del pasado, pero parece existir algún sentido en el que las sociedades dan nueva actividad a fases estructurales arcaicas en forma paralela al fenómeno de retroceso en la personalidad humana. La reconstrucción de esas etapas es una empresa complicada que exige una investigación cuidadosa y pormenorizada. Este tipo de investigación está justamente comenzando en el Caribe y este trabajo ciertamente no pretende sustituirla.

La historia de Guayana desde la penetración europea puede ser dividida en tres fases. Para cada una puede bosquejarse un modelo social-estructural. El primer tipo o modelo corresponde a la plantación que emplea mano de obra no libre. El segundo es lo que llamaremos "la sociedad criolla" (no sin cierta desconfianza puesto que el término ya posee un significado específico y más bien diferente). El tercero representa una sociedad democrática, abierta, que va surgiendo, basándose en valores de universalismo y logros. A veces ha sido llamada la sociedad "moderna" o "civil". Este polo de la secuencia de desarrollo es ya bien conocido por formar parte de otros esquemas clasificatorios que bregan con el cambio social, pero los dos primeros modelos, aunque no son peculiares del Caribe, tampoco son simplemente equivalentes a la "tradición".

¹ Parte del material de esta ponencia fue presentado en un seminario en el Centro de Estudios para Areas en Desarrollo, en la Universidad de McGill en octubre de 1964. Agradezco a los participantes en el seminario sus sugerencias y comentarios.

La sociedad de plantaciones

La región que hoy se llama Guayana fue primero colonizada a comienzos del siglo diecisiete, aunque el término "colonizada" puede resultar engañoso. Los holandeses, los franceses y los británicos hicieron reclamaciones sobre la costa de la América del Sur, entre el Amazonas y el Orinoco, pero ninguno de ellos hizo mucho más que estimular el establecimiento de pueblos aislados, dedicados al comercio. Los holandeses fueron los más activos en el área de la Guayana moderna, pero no fue hasta mediados del siglo dieciocho que el litoral quedó abierto al cultivo. Una vez que esto comenzó, el proceso se hizo muy rápido y la costa se convirtió en un área de haciendas o plantaciones de algodón, café y azúcar en las que trabajaban esclavos. Las regiones costeras de Demerara, Esequibo y Berbice se hallaban bajo el nivel de las mareas altas. El cultivo era sólo posible en virtud de elaborados sistemas de drenaje y regadío. Cada hacienda o plantación constituía una unidad por separado para este propósito, autárquica e independiente de sus vecinas. En general puede decirse, cayendo en exageración que puede ser corregida más tarde, que esta era una sociedad segmental en que las plantaciones constituían sencillas series lineales de segmentos con poca o ninguna relación orgánica entre sí.² La organización central era mínima y cada plantación era una unidad efectiva *per se* dentro de la sociedad así como era una unidad de producción. Es cierto que cada plantación dependía de importaciones del mundo exterior y que tenía que vender sus productos a un mercado exterior para sobrevivir. Pero tales vínculos irradiaban a lugares como Europa, Africa o América del Norte. La plantación no se reproducía sino que dependía de la importación de nueva mano de obra del exterior: esclavos de Africa o de las otras Indias Occidentales, artesanos y gerentes de las Islas Británicas, Holanda, Barbados y otras regiones. Puede resultar muy desorientador hablar de las costas de Guayana en esos tiempos en el sentido de que estaban ocupadas por una "sociedad guayanesa"³ y se sugiere que consideremos cada plantación como formando lo que Goffman ha llamado una "institución total".⁴ El mo-

² Las teorías bien conocidas de la sociedad de regadío, como las de Wittfogel, que sugieren que el control de las aguas exige una medida bien elevada de control central no han sido refutadas por la situación en Guayana. Cada plantación constituía de hecho, una unidad muy centralizada, que empleaba obreros disciplinados. Con el tiempo, sus áreas de control fueron extendidas mediante la amalgama.

³ A este respecto, Guayana representa un caso extremado. En aquellas islas que estuvieron colonizadas por más tiempo, como Jamaica y Barbados, hubo un desarrollo más marcado de la sociedad colonial. Sin embargo, el modelo de la sociedad de plantaciones es todavía útil para entender muchos de los rasgos de la organización de aquellas islas.

⁴ Goffman, Ervin, *Asylums*, New York, 1961.

delo de Goffman fue formulado originalmente para tratar los problemas de análisis concernientes a las clínicas de psiquiatría pero se adapta muy bien a la estructura de la plantación.

Siempre ha sido difícil comprender por qué y cómo un manojito de europeos pudo imponer su voluntad sobre numerosas poblaciones esclavas y luego también sobre un número igualmente nutrido de sirvientes obligados por contrato. El hecho de que los medios últimos de violencia y coerción se hallaban en manos de los blancos tenía una gran importancia. Historiadores como Aptheker y otros han llamado la atención a la medida en que los esclavos combatieron.⁵ Pero la sencilla idea de la coacción no explica el hecho de que los dueños de esclavos vivían en medio de una masa de esclavos numéricamente muy superior sin temer por su seguridad personal. No explica cómo fue posible que los esclavos pudieran ser organizados de modo que aceptaron su condición por la mayor parte del tiempo y hasta llegaron a disciplinar a sus iguales en nombre de los blancos. No explica cómo pudo surgir un sistema de diferenciación interna entre los esclavos y convertirse ese sistema en algo importante para aquéllos. Me refiero a las distinciones entre los esclavos de la casa y los del campo, entre los nacidos en América y los nacidos en Africa, entre los negros y los no-tan negros. Elkins ha intentado explicar ciertos rasgos de la personalidad de los esclavos norteamericanos aislando mecanismos de "infantilización" y comparando ciertos aspectos de la vida de la hacienda con la organización de los campamentos de concentración nazis.⁶ El análisis de Goffman suministra muchos vislumbres de los mecanismos generales que pueden ser derivados de las comparaciones de Elkins.

De acuerdo con Goffman, las "instituciones totales" son grupos organizados con fronteras bien definidas y con una estructura jerárquica que se aproxima a un sistema interno de castas.⁷ Ejemplos de tales "instituciones totales" podrían hallarse entre los reclusos de un asilo y el personal que los atiende, entre los prisioneros y sus guardianes, entre los marineros y los oficiales en un buque, entre los esclavos y los señores. Los individuos que integran el grupo viven todos los aspectos de su vida dentro de la institución y todas las actividades se hallan estrictamente programadas en términos de un solo plan racional, cuyo propósito es realizar los objetivos oficiales de la institución. Hay una división básica entre "personal" y "reclusos". El "personal" es libre para salir fuera de la institución y para disfrutar

⁵ Aptheker, Herbert, *American Negro Slave Revolts*, New York, 1943.

⁶ Elkins, Stanley M., *Slavery*, Chicago, 1959.

⁷ Goffman, *op. cit.*, pp. 3-124.

de cierta medida de integración en grupos más amplios del mundo exterior. La "institución total" es un sistema burocráticamente organizado en que segmentos enteros de personas son considerados como unidades y se les marcha regimentadamente bajo la vigilancia del personal supervisor. El personal propende a sentirse superior y en lo correcto mientras que a los reclusos se les condiciona para sentirse inferiores, débiles, dignos de culpa y culpables. La conversación y el intercambio de información entre los dos estratos están limitadas. A los reclusos se les mantiene deliberadamente en ignorancia de lo que les va a suceder. Esto es parte del sistema de establecer y mantener el control. La estructura de relaciones en una institución total ha sido ordenada a los efectos de arrebatarse toda significación moral positiva al trabajo, hecho que también es muy pertinente a la comprensión de la vida en la plantación.

Característico de las instituciones totales es que las personas penetran en ella como seres humanos ya formados, desde un punto de vista social, con una cultura y un haz de actitudes, que exigen ser reformados de modo que el recluso pueda ser "manejado" como lunático, monje, prisionero, esclavo o lo que sea. Se ponen en efecto mecanismos para lograr una limpia ruptura con el pasado y la destrucción del viejo yo del recluso, de modo que se le pueda imponer una nueva serie de actitudes, una nueva "identidad". Este proceso era conocido entre los esclavos como "sazonamiento" (seasoning). Los obreros inmigrantes traídos bajo contratos pasaban por un centro de contrata (induction center) y por un viaje marítimo. Durante ese proceso, al inmigrante se le despojaba de su vieja identidad de casta y aldea; se le rotulaba y se le asignaba un número; se le entregaba ropa *standard*. Esto equivalía a haber nacido de nuevo en un nuevo sistema social. En los monasterios este período de entrada es conocido como mortificación, palabra que indica claramente un estado de ansiedad inducida, inseguridad y humillación, que conduce a que el recluso acepte rápidamente su nuevo papel para aliviarse de la ansiedad. Hasta en los campamentos de concentración los prisioneros llegaron a aceptar su suerte sabiendo perfectamente bien que pronto los iban a matar, hasta el punto de que cavaban sus propias fosas o cooperaban con las autoridades en la liquidación de sus compañeros cautivos.⁸ Desde luego, en este caso existe la complicación adicional de que no hay que pensar en absoluto en la revuelta, pero en situaciones desesperanzadas con estructura diferente, como en el famoso "ghetto" de Varsovia, la gente estuvo dispuesta a pelear hasta lo último.

⁸ Ver Cohen, Elie A., *Human behaviour in the concentration camp*, Londres, 1954.

Estos paralelismos entre las haciendas de esclavos y otros tipos de "institución total" podrían ser trazados más ampliamente, pero basta lo dicho para señalar la fecundidad de la comparación en la tarea de iluminar ciertos rasgos de la estructura indooccidental. Ayudan a explicar por qué los inmigrantes a las Indias Occidentales perdieron tan rápidamente sus culturas originales. Por ejemplo, en Guayana, todos los grupos étnicos salvo los británicos y amerindios (africanos, chinos, indoorientales, portugueses), pasaron por el período de trabajo en las plantaciones y ninguno de esos grupos, excepto los ingleses y americanos conservan elementos importantes de su cultura original. Tales paralelismos también ayudan a explicar el deterioro peculiar de la cultura local con una ausencia casi total de artes, artesanías y literatura, sin tomar en cuenta los que han sido deliberadamente creadas en años recientes por diversas razones. Ayudan a explicar por qué la estructura jerárquica de la sociedad, que coincide en gran medida con la raza, llegó a ser *aceptada* tanto como lo fue.

El modelo de la sociedad de plantaciones puede ser elaborado mucho más, especialmente en lo que concierne a las relaciones sociales envueltas en el propio proceso de producción. Este hacía necesario un personal de supervisión poco numeroso y una fuerza obrera de gran tamaño pero relativamente indiferenciada. Las plantaciones figuraron entre las primeras organizaciones industriales en las que los trabajadores se hallaron separados de los medios de producción y estuvieron sometidos a algo que se parece a la disciplina de las fábricas. Adam Smith, como muchos de sus contemporáneos, se percataban de las razones que imposibilitaban el empleo de trabajadores libres en las nuevas colonias con abundancia de tierras. Los trabajadores sencillamente se marchaban y se convertían ellos mismos en pequeños terratenientes, por cuenta propia. De modo que existe un sentido en el que la estructura de la situación misma exigía cierto tipo de organización y de estratificación. En forma pareja, el desarrollo de la organización de fábricas en la Gran Bretaña generó un cierto tipo de sistema de clases. Empero, lo que es de significación primordial es el aspecto coactivo de la agricultura tropical de plantaciones y para entenderlo el modelo de Goffman es muy útil. El modelo analiza la idea de "coacción" o de "efectos de la esclavitud" en una serie de mecanismos explicables tanto en el nivel del sistema social como en el nivel de la personalidad.

La implicación mayor de lo dicho hasta ahora es que la plantación funcionó como un instrumento peculiar para la resocialización de aquellas personas que cayeron dentro de su esfera de influencia. Naturalmente, el argumento ha sido exagerado, pues no empece la rigidez y la sencillez de la estructura de la plantación, se podían observar

algunas diferencias entre distintos sectores de los reclusos, diferencias que poseían muy poca significación jerárquica. Por ejemplo, distinciones entre gentes que vivían en chozas diferentes patios diferentes, según la afiliación de la tribu original, grupo lingüístico original, casta o secta. Aun cuando los trabajadores se esforzaban por utilizar tales afiliaciones como base para buscar prestigio, no les era posible desarrollarlas para constituir un sistema jerárquico. En lo que concierne a la gerencia, los trabajadores eran otros tantos números y sus divisiones internas nada tenían que ver con la organización de la hacienda. Las distinciones más importantes para efectos del sistema de plantación y, a la postre, para los obreros mismos, eran las de nacidos en América (criollos) y nacidos en otras partes (extranjeros), y entre los que trabajaban en los campos y los que trabajaban en la casa como sirvientes o como artesanos, lo cual conllevaba más prestigio.

Las plantaciones han persistido hasta la fecha en muchas partes de las Indias Occidentales y aunque se han complicado con nuevos estratos de organización social, se han vuelto autorreproductivas en términos de población y su estructura interna ha sufrido considerables modificaciones, pero algunos de los rasgos de este modelo han sobrevivido. Y lo que es más importante, tal vez, algunas de las características de ese sistema han sido incorporadas en la estructura de otros sistemas de relaciones que han sucedido y sobrepasado al sistema de haciendas. Una de las descripciones más gráficas de las plantaciones de las costas de Guayana fue escrita en 1871 y esta descripción no hubiera sido muy exagerada aún para la situación de hace diez años:

"...esta gran comunidad... vive por sí misma; se halla cerrada sobre sí misma; debe buscar sus propias noticias y diversiones, así como sus tareas, en sí misma. Tomad una gran fábrica en Manchester o Birmingham o Belfast; construíd una muralla alrededor de la misma; aislad sus trabajadores de toda comunicación, salvo a raros intervalos, con el mundo exterior; mantenedlos en absoluta ignorancia pagana, y obtened de ellos todo el trabajo que podais; tratadlos en forma no exenta de bondad; dejadles sus hábitos sociales y relaciones como asuntos que no os conciernen, puesto que hacéis dinero de su trabajo, y habréis constituido una pequeña comunidad que se parece bastante a la aldea de una hacienda azucarera en la Guayana Británica."⁹

⁹ Jenkins, J. E., *The Coolie: His rights and wrongs*, Londres, 1871.

La sociedad criolla

Las plantaciones en el Caribe jamás estuvieron completamente aisladas. Aun en los primeros días de la colonización hubo pequeños servicios gubernamentales tales como los tribunales, los organismos legislativos, las iglesias para los blancos dueños de esclavos y sus empleados blancos y hasta esclavos que se dedicaban a un comercio limitado entre ellos los domingos. Entre los hacendados también se registró alguna vida social, aunque las zonas costeras de Guayana apenas si se prestaban a los viajes y no hubo pueblo, o ciudad hasta los años de 1780. En la población de todas las colonias de esclavos, un grupo intermedio de esclavos manumitidos y de gente de color libre se convirtió en un elemento crucial. Todos estos factores forman parte del modelo de la sociedad "criolla" antes de que la sociedad de plantaciones y fueron ganando importancia hasta que llegaron a su fruición a mediados del siglo diecinueve.¹⁰

En Guayana, al igual que en otras partes del Caribe, la integración de los esclavos en "una comunidad moral", para utilizar la frase de Durkheim, se efectuó fuera del marco social, cultural y organizativo de la plantación. Esta nueva sociedad que se desarrolló fuera y alrededor de las plantaciones, se fundaba en parte, sobre el sistema de relaciones no-esclavas—sistema que evolucionaba lentamente—y en parte sobre las medidas que la Gran Bretaña impuso a las colonias dominadas por los hacendados. El período entre 1820 y 1860 es uno de los más fascinantes en la historia del Caribe. Al comienzo de ese período, la población de esclavos no poseía derechos en la sociedad civil (aparte de algunos conferidos por leyes de mejoramiento). A los esclavos no se les permitía participar en las instituciones de sus amos, como el matrimonio (aunque los esclavos sin duda alguna "se casaban" de alguna manera). No existía la posibilidad o la posibilidad era mínima de que los esclavos se convirtieran en cristianos o de que fueran a la iglesia regularmente. No podían tener propiedades (aunque tenían cierto tipo de derechos sobre posesiones y hasta sobre la tierra) y, desde luego, no tenían derecho alguno ante las cortes. Hacia 1840 casi toda la población negra de las Indias Occidentales había aceptado algún tipo de cristiano y la mayoría asistían a las iglesias. Hacia 1850, en la Guayana Británica, la mayoría de los antiguos esclavos se habían establecido en aldeas independientes, radicadas en tierras

¹⁰ Ver Goveia, E., *Slave society in the British Leeward Islands, at the end of the eighteenth century*, Yale University Press, Londres, 1965. Este libro contiene una excelente apreciación de la estructura de la sociedad de plantaciones y de la sociedad criolla, como existieron antes de 1800.

que habían comprado con dinero ganado como obreros. Cada aldea se organizaba alrededor de la iglesia o de la capilla. Muchos hacendados se habían opuesto a la emancipación fundándose en que conduciría a una retirada en masa de la población africana de las áreas costeras hacia la manigua, donde seguramente retornarían a formas primitivas de vida, lo cual excluiría el trabajo en las plantaciones. Esto había sucedido, naturalmente, durante la esclavitud. Los esclavos que escaparon establecieron colonias en muchos lugares como el interior de Guayana y las zonas montañosas de Jamaica. Lo cierto es que cuando llegó la emancipación los esclavos no hicieron lo predicho por sus señores. En una hacienda cerca de New Amsterdam, en Berbice, los esclavos recién emancipados dieron una gran fiesta a la que invitaron al gobernador y al comandante militar y en la que sirvieron los mejores vinos y alimentos obtenibles en la colonia. Escenas parecidas habrían de verse después de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, casi treinta años más tarde. Los antiguos esclavos de Guayana construyeron casitas estilo inglés ("cottages") que equiparon con camas y aparadores llenos de cristalería; se vestían muy bien, especialmente los domingos, y revelaron poseer un gran entusiasmo por la educación.

Desde cierto punto de vista aparece que los esclavos habían absorbido la cultura europea en alto grado y al ser libertados estaban listos para inglesificarse completamente. En las colonias apareció un nuevo grupo de europeos —misioneros, magistrados a sueldo, doctores y funcionarios del Ministerio de Colonias— cuya misión era ayudar al establecimiento de un nuevo orden social y cuyo propósito era "civilizar" a los antiguos esclavos. En esta situación la única imagen de civilización que estos hombres poseían era la de su propia cultura, de modo que las Indias Occidentales parecían ser una prolongación de la sociedad inglesa. El control político y económico supremo residía en Londres. Los hombres que administraban el país eran principalmente británicos y la población local parecía que se iba volviendo cada vez más inglesa. Tales apariencias eran engañosas, pues aunque cada una de esas afirmaciones por separado es cierta, no significan que la Guayana fuera meramente una prolongación de la sociedad británica. El sistema social que emergió en las Indias Occidentales después de la emancipación no era inglés sino "criollo" y la población se fue criollizando más antes que britanizando. Este proceso afectó tanto a los ingleses como a los otros. Los rasgos básicos de la sociedad criolla son que estaba arraigada en el predominio político y económico de la Metrópolis, que poseía una estratificación a base del color de la tez y que estaba integrada por la concepción de la superio-

ridad moral y cultural de las cosas inglesas. Aplicar el término "criollo" a este tipo de sistema social es revelar una mentalidad de campariario y tal vez sería mejor llamarla sencillamente una "sociedad colonial", puesto que aquellas parecen ser las características de muchísimas situaciones coloniales. Si uno lee con suficiente cautela la obra *Colonial Policy and Practice* de Furnivall,¹¹ se hace evidente que su visión de una "sociedad plural" tampoco es muy diferente.

La fuerza fue un elemento muy importante en la estabilización de la sociedad que siguió a la emancipación, pero no fue el único elemento. Pronto se establecieron fuerzas policíacas para completar las guarniciones y las fuerzas voluntarias, que rendían servicios sólo por horas, pero se dio el intento deliberado de crear un haz de valores comunes o una ideología para toda la sociedad. Estos valores ponían el énfasis sobre la importancia del cristianismo, de la educación, del respecto a la ley, de la *conducta "buena"* contrapuesta a la "mala" o "grosera", sobre la necesidad de elevación moral y la importancia de utilizar el lenguaje apropiado. Todos estos factores recalcaban no sólo el poder *de facto* de los europeos sino también la superioridad de la cultura inglesa. Aunque este programa de difusión de ideas se llevó a cabo vigorosamente en algunos sitios, su resultado no fue la creación de poblaciones homogéneas en sentido cultural o en sentido social en el Caribe. Los esclavos emergieron de su esclavitud con un residuo de cultura africana. Los grupos de inmigrantes, como los indios orientales y los chinos, aportaron a la sociedad criolla nuevas subculturas diferenciadas, a medida que iban abandonando las plantaciones. Estos grupos se hallaban distribuidos en posiciones de poder y de prestigio desiguales dentro de la sociedad. En Jamaica, después de un período inicial de cristianización en masa, hubo un abandono progresivo de las iglesias misioneras y un retorno a las sincretistas iglesias afrocristianas de un tipo u otro. En Guayana, se registró la cristianización casi completa de la población africana y su incorporación en iglesias, cuyas organizaciones madres estaban en Europa, pero los guyaneses africanos no se volvieron por eso menos "africanos" que los jamaíquinos correspondientes. En todo caso, Guayana conservó más de una cultura clandestina que era africana sin sincretismos. Parte integral del proceso de criollización fue recalcar las diferencias entre grupos identificados como "raciales", a pesar de las tendencias hacia la asimilación cultural. Esto fue resultante del hecho de que los *standards* de valores de la sociedad en conjunto eran "ingleses" o "blancos" y, por lo tanto, a

¹¹ Véase Smith, R. T., "Plural Society and Social Change" en la próxima edición de *New World*, con motivo de la Independencia de Guayana, en torno al análisis que hace Furnivall de la sociedad colonial.

los no-blancos les era imposible amoldarse completamente a ellos no importa la medida en que dominaran la cultura de la madre patria.¹²

Aunque parezca importante estudiar el marco ideológico abarcador mediante el cual se efectuó la integración de la sociedad criolla, es igualmente importante estudiar la naturaleza de los grupos de rango constituyentes y el dinámico tejido de sus relaciones que a la postre iban a producir el cambio. Uno está interesado no sólo en la composición y la categoría de los grupos de *status* dentro de la sociedad criolla sino también en la manera en que ellos se visualizaban con respecto a la comunidad total. Esto es muy difícil de determinar aun cuando exista la posibilidad de la observación directa y la entrevista, de modo que cualquier reconstrucción de actitudes pasadas está condenada de antemano a ser provisional.

Los más fáciles de entender son los blancos, aunque esto no implique sencillez, y sería posible ofrecer material bien complicado sobre su vida social, si se le diera suficiente atención. Ya fueran hacendados o "liberales", no tenían duda alguna sobre su propia superioridad y la de su propio estilo de vida. Esto es razonablemente claro, pero existe la complicación adicional de que definían a la persona "buena" o "valiosa" como aquella que procedía de fuera de las colonias. Los blancos nacidos en la colonia tenían un valor secundario si se les comparaba con los genuinos nacidos y criados en la Gran Bretaña. Este punto de vista era compartido por todos. Esta orientación hacia la Metrópolis, que constituye la esencia del colonialismo, tuvo como consecuencia el categorizar a todo lo local por debajo de lo procedente de la madre patria—categorización que se extendía de las personas a las cosas. Además, los europeos que eran empleados de importancia en las plantaciones, los comerciantes, empleados del Servicio Civil, ministros de la Iglesia y semejantes, había numerosos europeos que ocupaban posiciones inferiores en la sociedad, sin contar con los portugueses que fueron siempre clasificados separadamente de los "otros europeos". Por ejemplo, el primero de enero de 1884, la Fuerza Policiaca de la Guayana Inglesa comprendía 624 oficiales subalternos y rasos. En ese total, el país de origen se distribuía de la siguiente forma:¹³

¹² Uno se percató de que existen problemas al hacer deducciones sobre cómo "se comparten" los *standards* de valores, cuando aparece que la conducta concreta en muchos respectos se apartaba notablemente de aquellos *standards*. La única manera de justificar la deducción es trazar las modificaciones graduales del comportamiento y su categorización concreta.

¹³ Orrett, Col. W. A., *The History of the British Guiana Police*, Georgetown, 1961.

<i>País</i>	<i>Subalternos</i>	<i>Rasos</i>
Guayana Británica	13	161
Barbados	49	246
Inglaterra		4 (rango no especificado)
Alemania		3
Holanda		1
Irlanda		6
Suecia		4
Noruega		2
Estados Unidos		1
Madeira		1
Africa	21	
Calcuta	47	
Surinam	3	
El resto, de las Indias Occidentales		

Sería interesante averiguar cómo estos policías europeos se las arreglaban con sus colegas, si compartían las mismas barracas o si rendían servicios especiales o qué hacían. Es posible también que muchos de los de Barbados fueran blancos.

Las mismas fuerzas que fueron utilizadas para integrar la sociedad criolla—religión, educación, derecho, medicina, periodismo, servicio civil—, resultaron en la creación de una élite criolla que, hacia fines del siglo diecinueve ya hablaban de sí mismos como “la *intelligentsia*”.¹⁴ Este grupo debía su posición dentro de la sociedad a sus logros, en el sentido de que ocupaban posiciones valiosas de trabajo y dominaban y manipulaban la cultura “inglesa”, pero es obvio que sus miembros llegaron a considerarse *cualitativamente* distintos de los otros no-europeos en virtud de su “refinamiento”. Es bien sabido que emplearon varios métodos para inducir al cambio físico, desde casarse “blanqueando” (light) hasta el uso de cosméticos. La exclusión de estas personas de la sociedad blanca local y de las más importantes posiciones dentro de las distintas jerarquías convirtieron a este grupo en uno de los elementos cada vez más desasosegados. Puesto que los miembros de la “*intelligentsia*” (o la mayoría de ellos, ya que es necesario hablar en términos generales), consideraban que su más impor-

¹⁴ El doctor M. G. Smith, a pesar de su tesis general de que las sociedades caribeñas están compuestas de secciones que poseen valores e instituciones diferentes, hace poco que reconoció que las minorías dominantes suministran e institucionalizan *para la sociedad en conjunto* los marcos de justicia, administración, bienestar social, educación, religión y vida económica. Ver *Social Stratification in Grenada*, pp. 234-5.

tante rasgo caracterizador era su "blancura" cultural, era para ellos muy difícil rechazar esa identificación en favor de una imagen "nacionalista". Esto ha seguido siendo un obstáculo muy fuerte a la realización de la independencia cultural por parte de esta élite y ellos han continuado concibiéndose como profundamente distintos a la masa de la población. Algunas veces esto se manifiesta en la forma del miedo a la supuesta hostilidad de las clases bajas y a veces en la forma de la persuasión de que las clases bajas están "culturalmente depauperadas", mentalmente deformadas o son fundamentalmente inferiores en algún modo a la clase media o a las clases altas.

Hemos visto que después de la emancipación, las plantaciones continuaron siendo la base de la vida económica de las colonias indo-occidentales. Su estructura interna fue modificada en algunas maneras pero el control permaneció muy firmemente en manos de los europeos. La sociedad criolla estuvo mucho más diferenciada económicamente que lo que estuvo la sociedad de plantaciones, principalmente a causa de que la población obrera se sintió entonces atraída a los mercados de salarios y de consumo.¹⁵ Una nueva clase de comerciantes y tenderos (shopkeepers) constituyó entonces un importante elemento en la sociedad. Antes de la abolición de la esclavitud, los mercaderes y hacendados eran en general partes de una sola clase y su separación había sido sólo parcial en muchos lugares, como lo demuestra la existencia de empresas como Bookers. Sin entrar en detalles, podemos decir que hacia las últimas décadas del siglo diecinueve, un grupo de comerciantes, grandes tenderos y otros se habían construido un sitio bajo el sol dentro de los sectores económicos de producción y distribución (incluso tal vez terratenientes de tamaño mediano en sitios como Jamaica y los pioneros de las industrias "menores" como la minería de oro y diamantes en Guayana) y habían conseguido alguna importancia en la mayor parte de las colonias y, ciertamente, en Guayana. Esta "clase" estaba diferenciada internamente. En la margen inferior estaban los tenderos rurales que formaban parte de las comunidades aldeanas y se habían asimilado estrechamente con éstas en su papel especial. En Georgetown y New Amsterdam los grandes dueños de tiendas y los mercaderes, que no estaban vinculados con los intereses de los hacendados, llegaron a ser un grupo étnicamente mixto. En algunos territorios, familias de color prosperaron en el comercio. En otros, como Guayana, los nuevos grupos de inmigrantes, compuestos por portugueses, chinos y más tarde indios orientales, originalmente

¹⁵ Las haciendas que funcionaban con mano de obra contratada a menudo daban servicios importantes como salud, vivienda y a veces vestimenta y alimentos racionados, pero en general los trabajadores estaban obligados a comprar sus alimentos con sus propios jornales.

importados para trabajar bajo contrato, obtuvieron gradualmente el control de la venta al detall y al por mayor. Es un hecho impresionante que en ninguna parte los negros pudieron establecerse en el comercio, salvo en el peldaño ínfimo de la jerarquía, como pequeños tenderos o como traficantes del mercado, de acuerdo con un patrón más tradicional.

No es fácil definir el *status* social de los miembros de la clase mercantil porque en realidad no poseía un *status* de grupo. Un sector de los comerciantes utilizó sus ingresos para estabilizar su posición de *status* en términos de los *standards* abarcadores de la cultura blanca. Comenzó a poner aparte una cantidad fija de su renta para mantener un estilo de vida que convergía con el de la "intelligentsia" antes que tratar de llevar al máximo la inversión de capital y la ampliación de los negocios. Con otras palabras, concibió su base económica como un recurso necesario para aproximarse al *status* de los blancos y educó a sus hijos en un estilo de vida inglés. Los tenderos más pequeños son más complicados. En algunos casos, como entre los chinos jamaquinos, propendían a retirarse a un estilo de vida subcultural, concebido étnicamente, considerándose marginales a la sociedad criolla. Esta tendencia se fortalecía si seguían manteniendo contactos con su madre patria. En Guayana, pese a la especialización étnica en el oficio de tenderos de parte de los portugueses y de los chinos, hubo muchos casamientos con negros y al terminar el siglo diecinueve no mantuvieron ningún estilo subcultural de vida con criterio étnico. Tanto los chinos como los portugueses utilizaron cada vez más su posición económica como un medio para penetrar por medio de la educación en las profesiones y en el servicio civil. El grupo de tenderos de las Indias Orientales ha pasado por una evolución más complicada, siguiendo la misma trayectoria de otros grupos en algunos casos, pero también utilizando su adhesión a la cultura tradicional india como medio de lograr *status* dentro de comunidades locales.¹⁶ La cuestión de la solidaridad cultural india se discute con más pormenores adelante.

Es muy difícil caracterizar a los grupos más pobres de obreros y campesinos y esta dificultad ha conducido a las polémicas insistentes sobre si participaban de los valores comunes a toda la sociedad o si constituían subsociedades étnicas que practicaban sus propias instituciones. Había residuos persistentes de cultura e identidad étnicas, ya fuera africana o india, pero esta identidad y esta cultura se contraponía

¹⁶ Se hallará una discusión más completa de este punto en el artículo de Smith, R. T. y Jayawardena, C., "Caste and social *status* in British Guiana," *Caste among Indians overseas* (editado por B. Schwartz), próximo a publicarse.

en el espíritu de las gentes a la imagen de los blancos y su manera de hacer las cosas. El problema es justamente cuál era el balance y si uno puede hablar de "valores", "actitudes" o aspiraciones de las clases obreras como si fueran sencillamente esto o aquello. En el caso de los negros, hay más evidencia de que compartían el mito de la naturaleza de la sociedad y su jerarquía social y que tendían a menospreciar la "negrura" mientras que simultáneamente reconocían que ellos mismos eran "negros" en todos los sentidos. En cuanto a los indoorientales, no hay evidencia suficientemente clara de que en alguna ocasión aceptaran la idea de que ellos eran el grupo menos valioso de la sociedad. Parece más probable que aceptaran la idea de la superioridad blanca y de la inferioridad negra mientras conservaban un profundo compromiso con la identidad india. Este es un tema muy intrincado, puesto que es palpable que las posiciones cambiaban de vez en cuando y la influencia exterior ejercida por las comisiones indias visitantes para investigar, y por las misiones culturales, surtió algún efecto.

Gran parte del estilo de vida de los trabajadores más pobres se derivaba de su posición de clase. Los barracones de las haciendas eran una introducción a las facilidades locales de vivienda. Alimentos especiales y maneras especiales de cocerlos, siguieron siendo importantes, pero con el tiempo tendían a fundirse en una cocina para toda la colonia, en la que lo especial étnico era aprovechado por todos los grupos (aunque los indios en general no adoptaron los platos africanos). El vestido se uniformizó bastante con variaciones especiales indias, de menor cuantía. El lenguaje, uno de los índices más importantes de la diferenciación o la convergencia cultural, se fundió en un dialecto del inglés, *standard*, de la clase baja. La creencia y la práctica mágicas se fundieron en un *corpus* general de ideas y actos enraizados en la situación de las clases obreras. Ha habido otras convergencias más difíciles de documentar o de describir brevemente como la creación de una forma común de acontecimientos rituales y un patrón *standard* de procedimiento para "funciones" sociales. Parece más realista presumir que los grupos de *status* inferior en la sociedad criolla manipularon cierto número de conjuntos de "culturas" y marcos de referencia, conforme a la situación en que se hallaban y esto explica las contradicciones en el comportamiento que a menudo han sido observadas: asistencia a la iglesia y pertenencia al culto; creer en el matrimonio legal, pero practicar el concubinato; adhesión al hinduismo pero repudiación de la casta; capacidad de hablar inglés "bueno" e inglés "roto" ("broken") y así por el estilo.

La mayor parte de la insatisfacción de los grupos obreros y de pequeños agricultores parece haberse derivado de la posición de cla-

se antes que de una opresión étnica sentida durante el siglo diecinueve. Los motines y disturbios eran comunes tanto en las haciendas de azúcar como en Georgetown. En las plantaciones de caña de azúcar las dificultades surgían casi siempre por las circunstancias del trabajo y la paga. Con frecuencia, los mayores eran golpeados y a veces los gerentes. En 1891, por ejemplo, la Asociación de Hacendados de la Guayana Británica escribió al secretario del gobierno protestando de que se aplicara castigo corporal a las personas que atacaban a los mayores y los administradores, puesto que esta práctica se estaba generalizando demasiado. Parece que en estos motines participaron tanto obreros indoorientales como de Barbados, que trabajaban en las plantaciones, y a veces fueron utilizados unos contra otros. En las áreas urbanas los estallidos de violencia solían estar dirigidos contra los tenderos portugueses y en estas ocasiones se registraban saqueos, incendios y agresiones físicas contra los portugueses. El patrón de estos motines es muy interesante y se parece muchísimo al descubierto en los motines antichinos de Jamaica en 1965. En marzo de 1899 estallaron motines en Georgetown, después que un puestero portugués en el mercado Stabroak golpeó a un muchacho negro con motivo de una disputa sobre el precio del pan. Pronto se diseminó el rumor de que el muchacho había sido muerto y las golpizas, el saqueo y la destrucción duraron dos días. Uno de los participantes en el motín fue muerto, ochenta y cinco más resultaron heridos y atendidos en el Public Hospital, treinta y un miembros de la Fuerza Voluntaria fueron heridos, ochenta y seis pulperías y una tienda de licores fueron saqueadas.¹⁷ El ritmo de motines y disturbios parece haber aumentado en tiempos de depresión o dificultades económicas, y, sin descontar estos factores económicos básicos, no cabe duda de que la sociedad criolla imponía sobre la etnicidad un orden de rangos que por sí mismo generaba la frustración y la insatisfacción. Esto es en especial verdad en el caso de los indoorientales, quienes eran considerados y tratados como paganos, un grupo analfabeto que en realidad no formaba parte en absoluto de la sociedad. Puesto que muchos indios eran residentes temporales antes de 1917, era fácil para ellos aceptar la idea de ser forasteros. El cuadro de una sencilla jerarquía de grupos étnicos debe ser considerablemente alterado tan pronto como uno comienza a enfocar los aspectos más dinámicos de la sociedad criolla.

A pesar de la estabilidad relativa de tal situación potencialmente explosiva (una estabilidad que más apropiadamente puede ser estimada como un estancamiento mientras que en Europa y en América

¹⁷ Orrett, *op. cit.*, pp. 19-20.

del Norte ocurrían cambios dramáticos), la sociedad criolla encarnaba anomalías y contradicciones que conducían necesariamente al cambio. Estaba en primer lugar, la posición contradictoria y anómala de la élite criolla que la convertía en una fuerza desorganizadora o potencialmente desorganizadora. Se puede pensar que esta élite consistía de dos ramas principales: la "intelligentsia" y los comerciantes no-británicos, grandes dueños de tiendas, grandes terratenientes y propietarios de las industrias "menores". En Guayana se registró un declive gradual en el número de blancos tanto nacidos allí mismo como venidos de afuera y sus puestos en el sistema de ocupaciones fueron llenados por no-europeos y portugueses. La "intelligentsia" que se había esforzado mucho por adquirir su cultura 'inglesa' se halló repudiada en varias formas cuando trató de cosechar los beneficios de sus empeños. A causa del color, fueron excluidos del círculo mágico de la sociedad blanca, salvo en ciertas ocasiones rituales como el cumpleaños de la Reina, y estaban descartados para las posiciones principales en la esfera de ocupaciones, a causa de ser de la localidad. La política era la única vía de expresión que parecía ofrecerles compensaciones verdaderas pero las votaciones estuvieron celosamente controladas por los hacendados hasta que el voto se hizo secreto en 1896. La "intelligentsia" expresaba vehementemente sus sentimientos políticos liberales pero se habría quedado atónita si alguien hubiera sugerido que la sociedad debía ser realmente democratizada. En vista del énfasis que recientemente se ha puesto sobre la declaración de "Valores de la Ilustración" como guías del proceso político, vale la pena recordar que todos los grupos, y especialmente los hacendados, eran muy inclinados a invocar elevados conceptos de libertad y de igualdad, pero en defensa de sus propios intereses de clase.¹⁸

La clase de los comerciantes criollos tenía buenas razones para estar descontenta. Su bienestar dependía de que existiera un amplio poder adquisitivo en la forma de salarios altos y de bajas tarifas de importación. Sin embargo, la legislatura o el ejecutivo, bajo el dominio de los hacendados, favorecían altos aranceles de importación como medios de aumentar los ingresos para sufragar las necesarias medidas de bienestar social o para sufragar el costo de la inmigración. Como consecuencia de su oposición común a los intereses de los hacendados, y la coincidencia de su estilo cultural, existió la tendencia de aliarse políticamente los comerciantes y la "intelligentzia" contra la hegemonía de los hacendados, tácitamente apoyada por los funcionarios coloniales. Pero la alianza no era firme ni inmutable, puesto que los mer-

¹⁸ Bell y Moskos, "Emergent Caribbean nations face the outside World", *Social Problems*, Vol. 12, Núm. 1, 1964.

caderes con frecuencia se inclinaban de parte de los hacendados y la eficacia y el radicalismo de la alianza fueron modificados por que todas las partes afectadas aceptaban completamente la estructura básica del sistema social y sus valores culturales. Cada logro técnico, ya fuera en el mundo de los negocios, la industria o la actividad profesional, tendía a ser convertido en un paso de acercamiento más a la blanca, mediante el consumo señalado o la emulación señalada de los modales de los blancos. Este proceso se asemeja mucho al descrito por Franklin Frazier en el caso de los negros que querían moverse hacia arriba en los Estados Unidos de América, salvo que en ese país el grupo blanco dominante era tan grande que no existía la mínima posibilidad de que los negros pudieran reemplazarlo.¹⁹

En las Indias Occidentales, la élite criolla llegó a prever la posibilidad de ocupar muchas de las posiciones que tenían los blancos pero dio muy pocos indicios de que quisieran cambiar los fundamentos culturales del propio sistema social. Aun en Haití, donde los blancos fueron virtualmente eliminados, existió la tendencia a estabilizar el sistema social con una orientación hacia la cultura francesa, aunque no sin que antes surgieran fenómenos muy interesantes. En las Indias Occidentales el problema consistía, por lo menos en parte, en que la élite criolla no tenía postura ideológica alguna a partir de la cual poder construir un estilo de vida en oposición al grupo dominante. Propendían a sentirse satisfechos con la concesión de oficinas, honores y alguna rara invitación al Palacio de Gobierno (Government House), antes que entrar en lucha abierta por el poder. Por cierto, se puede decir que no tenían fundamento para legitimar su posición salvo su similitud con los ingleses. En este sentido, la élite del Caribe no se parecía a los príncipes educados, a los jefes de gobierno o a los "samurais" occidentalizados. El nacionalismo del Caribe siempre ha carecido de la forma coherente que le hubiera podido dar una cultura tradicional. Esto no implica necesariamente una desventaja pero es un rasgo que distingue las sociedades del nuevo mundo de aquellas de Europa, Asia y Africa. Significa que han dependido de ideas prestadas para producir las formas culturales de una identidad nacional, pero al mismo tiempo han disfrutado de la extraordinaria oportunidad de conferir a esas ideas una nueva forma y una nueva encarnación.²⁰

En los niveles más bajos del sistema de *status* también se registraban conflictos, contradicciones y expresiones de descontento que eran incompatibles con el modelo sencillo de la sociedad criolla como una entidad estática. La población de los antiguos esclavos y los nuevos

¹⁹ Frazier, F., *Black Bourgeoisie*, Free Press, Glencoe, Ill., 1957.

²⁰ Esta idea ha sido desarrollada por Hartz, L., *The Founding of New Societies*.

grupos de trabajadores bajo contrata retuvieron sus diferencias culturales en forma parecida a sus diferencias estructurales por concepto de jerarquía de ocupación y de *status*. Las líneas de separación social y económica tuvieron por efecto la creación de barreras que impedían el tránsito libre de la comunicación cultural y el tránsito libre de los genes por medio del matrimonio, de modo que aunque hubo "criollización", esto no fue incompatible con la conservación de una gran medida de identidad tanto cultural como física.²¹ Las insatisfacciones o "sufrimientos", para usar una palabra emotiva pero no completamente impropia, de las clases obreras fueron encauzadas por las vías de división dentro de la sociedad y por aquellas salidas disponibles. Las iglesias misioneras cristianas aliviaban algunas insatisfacciones con la promesa de la salvación sobrenatural, aunque también hacían hincapié sobre el pecado y la culpa y propendían a fortalecer el sentimiento del poco valor propio por medio de la aceptación de la superioridad blanca. Otras necesidades inmediatas de la psique podían ser satisfechas por las creencias y prácticas mágicas, que siguen siendo tan importantes hasta el día de hoy y que son acervo de todos los grupos de bajo *status* en las Indias Occidentales, no importa sus orígenes étnicos. Otras frustraciones y descontentos se expresaban por medio de la violencia. Parte de ésta se dirigía lógicamente contra los patronos y sus propiedades, pero gran parte se volvía contra otros miembros de la comunidad o contra el propio yo. Ariba hemos dado alguna idea del carácter y la magnitud de esta violencia, pero es importante llamar la atención otra vez sobre su amplia difusión, especialmente durante los períodos de depresión económica. Guayana no fue un caso excepcional, desde luego. La violencia fue característica de los Estados Unidos y de Europa también durante el siglo diecinueve.

Cuando empezó a desarrollarse la conciencia de la posibilidad de la organización de intereses por grupo, tal conciencia asumió formas interesantes. Guayana provee un buen ejemplo de lo que ocurrió en otras partes en la región. Casi inmediatamente después de la abolición de la esclavitud empezaron varios grupos en el país a tratar de obtener el apoyo de las masas para sus particulares políticas y fines. Aún la clase de los hacendados no había sido renuente a reclamar el apoyo democrático en sus luchas contra el gobierno británico, circunstancia que surgió principalmente a causa de que el Ministerio de Colonias justificaba su intervención sosteniendo que protegía los intereses de otras clases que no estaban representadas. De esta forma, la idea

²¹ Ver Benoist, Jean, *Les Martiniquais; Anthropologie d'une population métisée*, Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris, Tome IX, Onzième Série, Núm. 2, 1963. Paris.

de la representación de los intereses de todos los grupos llegó a formar parte de la estructura de la sociedad criolla. Sin embargo, esta idea estuvo ligada a otra: que la gente que en realidad tiene algún "interés vital" en el país y que, por lo tanto, son los más "responsables", son aquellos que poseen propiedades. El procedimiento para dar a la gente "una parte vital en el país" siempre ha sido el de alentar la posesión de alguna propiedad. En la práctica, esto significaba que la clase rural de los campesinos y la clase media urbana y los intereses predominantes de los hacendados podían todos participar de alguna manera en el sistema político, tan siquiera como votantes para una lista limitada de candidatos. Las dos categorías de personas en el país que virtualmente se hallaban sin representación en el proceso político eran los trabajadores de las plantaciones y los obreros de las zonas urbanas, pues ninguno poseía propiedad o podía votar. Cuando estos grupos comenzaron a actuar políticamente, lo hicieron por cuenta propia mediante huelgas y estallidos de violencia. Al principio, éstos eran esporádicos y sin coordinación. Por ejemplo, en 1905 hubo motines amplios en las haciendas azucareras y a fines de noviembre de ese año los obreros portuarios de Georgetown fueron a la huelga. Los huelguistas apedrearon casas, atacaron individuos, incluso al Procurador General de Justicia y a dos magistrados a sueldo y saquearon cierto número de tiendas. Cuando al fin los motines fueron dominados con la ayuda de marineros traídos de buques de guerra ingleses, habían muerto ocho amotinados y un policía y estaban heridos quince amotinados y cincuenta y siete policías.

El primer sindicato de Guayana fue fundado por Hubert Nathaniel Critchlow en 1919 con dieciséis miembros que eran obreros portuarios de Georgetown. Hacia fines de 1919, este sindicato contaba con más de 12,000 miembros y había logrado obtener salarios más altos y mejores circunstancias de trabajo para sus miembros y ya comenzaba a contar con el apoyo de los obreros del azúcar indoorientales. El gremio fue proscrito en 1924, a raíz de otros disturbios conocidos como "los motines Ruimveldt", y tal proscripción coincidió con la emergencia de grupos étnicos particularistas como la Asociación Indo-Oriental de la Guayana Británica, la Liga de los Pueblos de Color y otros, que propendieron a convertirse en vehículos de las luchas de la clase media por mejor *status* y las aspiraciones de las clases bajas, aunque no resultaron instrumentos muy efectivos. Estas organizaciones son compatibles con el modelo de la sociedad criolla mientras que los sindicatos son en realidad parte de nuestro próximo sistema, pero debe observarse que las asociaciones étnicas (aparte del hecho de que en realidad jamás funcionaron como cuerpos represen-

tativos comunales con efectividad) fueron creadas como parte del proceso de desarrollo de la participación en el sistema social entero, mientras que los sindicatos, pese a toda su modernidad y su ética de fraternidad, siempre han sido afectados por la división racial. Pues la atención de los negros se enfocaba en la arena formal de lucha constitucional donde podían ocupar puestos y votar aun cuando no esgrimieran el poder verdadero. Desde luego, los otros grupos étnicos no encontraban tampoco vedado el paso y unos pocos entraron en la lucha política por el camino de las profesiones. La Asociación Indo-Oriental jamás funcionó eficientemente como un grupo representativo comunal, en parte, a causa de que siempre se hallaba dividida por disputas facciosas y, en parte, debido a que se hallaba comprometida con la idea de la asimilación en la sociedad criolla.

La sociedad moderna

Desde muchos puntos de vista se puede justificar la tesis de que muchas sociedades del Caribe todavía no han rebasado la etapa de la sociedad criolla colonial, es decir, su estructura, no importa lo que puedan sugerir en contrario la independencia y otras apariencias. Sin embargo, se puede trazar la emergencia de constelaciones institucionales que pueden ser consideradas como "modernizantes" en el sentido en que usan el término escritores como Shils, Fallers y Geertz, y que encarnan o parecen encarnar principios universalistas y la idea de la igualdad de oportunidades para los que quieran realizar logros.²² Esta empresa es importante ya que señala hacia un nuevo modo de integración social. Como dice Schils: "Una sociedad moderna no es sencillamente una constelación de instituciones modernas. Es un modo de integración de la sociedad entera".²³ En algunos de los nuevos Estados de Africa y de Asia, el problema de "modernizar" es enorme, ya que el régimen colonial sacó sólo a unos escasos individuos del círculo "tradicional" del estilo de vida. Shils, reconoce que algunos de los más viejos Estados independientes de Africa, Asia y la América Latina, aunque infradesarrollados, poseen algunos rasgos modernos pero "sus élites políticas suelen satisfacerse con un pluralismo perezoso, puesto que en conjunto exigen tan poco en el sentido de una afirmación entusiasta por parte de sus pueblos".²⁴ Esta descripción es, en general, aplicable a algunos aspectos de la sociedad criolla, aunque

²² Geertz, C. (Editor), *Old societies and new states*, New York, 1965.

²³ *Ibid.*, p. 21.

²⁴ *Ibid.*

no indica peculiaridades de aquel sistema ni la naturaleza de sus conflictos. El problema de poner en vigor una campaña positiva hacia la modernidad hace crisis cuando se plantea la cuestión de la forma en que esa campaña ha de desarrollarse y es aquí que entran en juego toda clase de nuevos factores, incluso las influencias externas.

Tomaría demasiado dar todos los pormenores sobre las manifestaciones de "modernidad" en la estructura institucional de algunas de las sociedades indooccidentales y en algún caso ya hemos mencionado algunas de ellas de pasada. Tal vez los rasgos claves sean el sistema educativo, el servicio civil (incluso la policía), el sistema jurídico, las comunicaciones, las profesiones, los sindicatos y los negocios. Nos hemos esforzado por mostrar la medida en que las principales características institucionales de la sociedad fueron afectadas por esa tergiversación peculiar, que convirtió todos los logros en diferencias cualitativas y permeó la diferenciación funcional de la sociedad con los colores del espectro racial. Podemos dejar a un lado esta preocupación y concentraremos en la medida en que los cambios estructurales generaron nuevas categorías en la estructura de roles de la sociedad, no importa quiénes desempeñaron esos papeles.

Si sencillamente se comparan algunas cifras procedentes de los censos de 1871 y de 1960 en Guayana pueden advertirse algunos cambios importantes en la estructura abarcadora del sistema de ocupaciones. Estos guarismos deben ser enfocados con alguna cautela, puesto que no han sido sometidos al tipo de correcciones que garantizarían la precisión; tales correcciones han sido hechas en los datos de Jamaica por Eisner.²⁵ El censo de la Guayana Británica para el año de 1871 indicaba una población total en la colonia de 193,491 personas (con exclusión de 524 militares, 640 marineros y por lo menos 7,000 indios aborígenes). He aquí la lista de ocupaciones:

	1871	
	Número	Por ciento
Servicios Públicos (Policía 613; otros 319) ..	932	.71
Profesiones, incluso maestros	621	.47
Mercaderes y tenderos	1,900	1.44
Empleados de oficinas	1,056	.80
Agricultores (se presume que son dueños de plantaciones o sus empleados principales)	1,809	1.37

²⁵ Eisner, G., *Jamaica, 1830-1930: A study in economic growth*, Manchester University Press, 1961.

Mecánicos y artesanos	8,635	6.54
Boteros y marineros	1,017	.77
Leñadores y otros obreros	2,131	1.61
Obreros agrícolas		
Hombres	60,745	46.02
Mujeres	37,606	28.49
Sirvientes domésticos		
Hombres	1,606	1.22
Mujeres	6,880	5.21
Sin ocupación (personas de más de 15 años)	7,060	5.35

Estas categorías probablemente deforman la verdadera situación aun para 1871, sobre todo, al subestimar la importancia del grupo de terratenientes pequeños. Sin embargo, es cierto que este fue el período antes de que se desarrollara un sistema de cosecha comercial (cash crop) para los agricultores pequeños. La mayor parte de ellos trabajaban a jornal en las haciendas azucareras. Un aspecto interesante de estas cifras es que demuestran que no menos del 68.2 por ciento de la población total era parte de la fuerza obrera.

En el censo de 1960, la "población obrera" total era de 161,202, de un total poblacional de 560,330, una proporción de menos de 30 por ciento. Es difícil estimar el número de desempleados pero debe ser contado como una categoría muy importante en la estructura actual de ocupaciones. Incluimos un cálculo aproximado, que casi ciertamente resulta muy bajo. Podrá observarse que las categorías de 1960 no son directamente comparables con las de 1871, en parte como resultado de la forma en que se recogieron los datos y en que las respuestas (returns) fueron recibidas y en parte debido a los cambios que ha habido en la estructura de ocupaciones.

1960

	Número	Por ciento
Administrativa, gerencial y ejecutiva	4,731	2.63
Profesional y técnica	10,170	5.64
Comercial, financiera y seguros	9,681	5.37
Empleados de oficinas	8,531	4.74
Minería y canteras	4,043	2.24

Diestras y diversas industriales	26,290	14.59
Transporte y comunicaciones	14,028	7.79
Construcción	8,092	4.49
Agricultores, pescadores, cazadores y ocupaciones del bosque	56,367	31.29
Obreros de Servicios		
Hombres	7,950	
Mujeres	11,014	10.53
No clasificadas	505	28
Se calculan desempleados		
Hombres	13,168	
Mujeres	5,602	10.42

Aun cuando se provea para toda clase de errores que puedan ser provocados por las distintas definiciones y la incomparabilidad de las categorías, es evidente que hay ciertas tendencias generales discernibles. El cambio más significativo se ha registrado en la cada vez menor importancia de la agricultura y el aumento de las ocupaciones que son urbanas. Es evidente también que ha habido cambios significativos en la estructura de la población como un todo y su participación en la fuerza obrera, en el sentido de que la población actual cuenta con una proporción más alta de niños que en 1871 cuando la elevada tasa de mortalidad infantil y el gran número de inmigrantes bajo contrata de trabajo propendían a sesgar la población. El otro hecho es que ahora las mujeres tienden a participar menos en la fuerza obrera, lo cual probablemente se asocia con la estabilización de la vida familiar —pese a las elevadas tasas de ilegitimidad.

La agricultura es todavía un sector muy importante de la economía de Guayana a pesar de la tendencia "modernizante" que ha resultado en una reducción gradual del número de personas dedicadas a ella: de 98,351 (74.5 por ciento de la fuerza obrera) en 1871 a 74,603 (50.5 por ciento) en 1931, a 56,367 (31.3 por ciento) en 1960.²⁶ Desde 1871 hubo un cambio importante en la utilización de tierras, pues las haciendas azucareras se fueron haciendo más grandes, menos en número y más eficientes, mientras que las tierras dedicadas a la caña de azúcar fueron convertidas en plantaciones de arroz por los pequeños agricultores que producían tanto para el mercado nacional

²⁶ Estas tendencias son muy semejantes a las bosquejadas para Jamaica por Eisner, *op. cit.*, donde la proporción de la fuerza obrera dedicada a la agricultura bajó del 70 por ciento, más o menos, en 1871, al 55 por ciento en 1921 (p. 163) y ahora ha bajado a 37 por ciento en 1960.

como para el extranjero. Algunos arroceros cultivan grandes extensiones, pero la mayoría son "campesinos" con fincas de no más de cinco acres. El crecimiento de un grupo de pequeños terratenientes (agricultores) puede ser considerado como una tendencia antimoderna, pero todo depende de cómo se ha organizado esa agricultura en pequeña escala. Por esta razón, tal vez resulte desorientador utilizar el término de "agricultura campesina" aplicándose a muchas partes de las Indias Occidentales. Por ejemplo, los arroceros de Guayana organizaron la Asociación de Productores de Arroz que regulan sus relaciones con el gobierno central y con la Junta del Mercado de Arroz, entidad gubernamental. Esto les confiere una cohesión o cohesión potencial que no es característica de los campesinos en el nivel nacional y que les ha permitido organizarse fácilmente para la política. En la agricultura también se ha registrado un aumento de la mecanización en las industrias del azúcar y el arroz, lo cual a su vez introduce mayores diferencias en las ocupaciones dentro de ese sector.

Desde el punto de vista de la estratificación social, la sencilla estructura de ocupaciones del siglo diecinueve, consistente de dos o tres etapas, ha sufrido seria modificación. En 1871 sólo aproximadamente el cinco por ciento de la población trabajadora podría ser clasificada dentro de las ocupaciones más prestigiosas de "cuello blanco", aun cuando uno incluya a la policía, muchos de los cuales eran entonces analfabetos. En 1960, la proporción era casi de veinte por ciento, sin incluir a los obreros de comunicaciones, muchos de los cuales ciertamente pertenecen a esta categoría. Aún más significativo es el aumento en la proporción de las personas dedicadas a las ocupaciones diestras e industriales, transporte, comunicaciones y construcciones. No está claro hasta qué medida esta estructura más diferenciada de ocupaciones está relacionada con una serie más complicada de categorías de *status*. Ciertamente no es de esperarse que en una ciudad pequeña como Georgetown encontramos las mismas significaciones de *status* atribuidas a los papeles graduados de ocupación que uno pueda hallar, por ejemplo, en Detroit o Hamburgo. En una comunidad pequeña, los factores más particulares de familia, localidad y raza siguen siendo importantes, y Guayana es ciertamente una comunidad pequeña en ese sentido.

El sistema educativo ha tenido la mayor importancia en la tarea de crear el mínimo de una cultura común para toda la sociedad y en la de producir las destrezas necesarias a las personas para penetrar en las ocupaciones no-agrícolas (o algunas de ellas). Este sistema siempre ha sido el objeto de críticas adversas como que es demasiado "académico", sin relación con la vida cotidiana de la gente corriente y

concebido para dañar a las personas de modo que no puedan trabajar en labores agrícolas. Las escuelas primarias eran administradas por las distintas iglesias y todavía lo son en gran medida. Sin embargo, el gobierno central las subsidió incluso hasta pagar todos sus gastos de operación, desde fines de la centuria pasada. La Comisión Wilson Snell de 1927 informó que en la Guayana Británica, de un total de 1,329 maestros de primaria, sólo 333 tenían licencia certificando su competencia (de cualquier tipo) y de éstos sólo 89 habían asistido a alguna clase de escuela de entrenamiento. El procedimiento normal era que el maestro fuera adiestrado en su labor por su director. "Es evidente que este proceso de crianza interna ("inbreeding"), como se le ha llamado, según el cual los productos de un tipo insatisfactorio de educación entrenan a sus sucesores, sólo puede resultar en el deterioro progresivo del nivel actual, muy bajo, de competencia de la profesión de maestros".²⁷ La gran mayoría de los niños asistían sólo esporádicamente a la escuela, no empujó la legislación que hacía compulsoria la asistencia a la escuela y muchos no iban en absoluto. La inscripción y la asistencia eran menores entre los niños indoorientales. En los años de 1920 no más de una tercera parte asistía a la escuela. Sin embargo, el sistema surtió algún efecto al suministrar medios restringidos de movilidad social a una pequeña minoría que pasó por él y se convirtieron en maestros, policías o estudiantes de Secundaria.

Las escuelas secundarias fueron fundadas en la mayor parte de las Indias Occidentales poco después de la emancipación, a menudo con la intención de entrenar a los muchachos para el ministerio religioso. Muchas constituían fundaciones privadas, pero los gobiernos también establecieron escuelas y desde el principio, la mayor parte de ellas estaban abiertas—en teoría— a todas las razas. Puesto que había que pagar cuotas de entradas y apenas si había becas, la consecuencia era que sólo los niños de familias prósperas podían asistir a ellas. En otros medios, como recurso para impedir la entrada de niños negros, se invocaron reglas prohibiendo la admisión de niños ilegítimos. Lo cierto es que estas escuelas ampliaron su matrícula para incluir, primero, a los niños de color y también a los niños capaces de otras razas. Surgió un desarrollo paralelo en las escuelas preparatorias particulares, algunas veces ligadas a escuelas secundarias, donde los niños de las familias ricas podían recibir una educación superior y este fue otro factor adverso a la entrada de niños procedentes de las escuelas primarias del gobierno. Los *standards* de las escuelas secundarias no

²⁷ *Report of the British Guiana Commission*, April 1927, H.M.S.O., Londres, 1927, p. 59.

eran elevados, si uno va a juzgar por los exámenes de Cambridge y en realidad no mejoraron mucho hasta después de la Primera Guerra Mundial. Pero sí produjeron una corriente de amanuenses para el Servicio Civil y los negocios y también institucionalizaron la idea de la capacidad como criterio de la movilidad hacia arriba. La institución de becas insulares para estudios en universidades extranjeras fortaleció esta idea, puesto que los exámenes eran muy competitivos y el que obtenía una beca de la isla se convertía en algo parecido a un héroe o heroína local.

Los acontecimientos más importantes en el campo de la Secundaria se registraron después de la Segunda Guerra Mundial. De modo que hacia 1961 había en Guayana tres escuelas secundarias del gobierno, catorce ayudadas por el gobierno y veinticinco privadas, que atendían a un total de 10,720 estudiantes. Esta cifra es todavía una proporción demasiado pequeña de toda la población de edad escolar. El cuadro se complica más por el hecho de que muchos estudiantes no completan los cursos y la tasa de aprobados en los exámenes no es muy alta. De ahí que el problema de llenar en el futuro la Universidad de Guayana sin bajar demasiado los *standards* va a ser muy difícil. Aún así comparadas con la América Latina y los subdesarrollados países de África y Asia, las Indias Occidentales cuentan con poblaciones relativamente bien educadas, con altas tasas de alfabetización y la vía franca a la educación.

Sería posible continuar trazando las manifestaciones de modernidad, pero ya se ha dicho bastante para probar nuestra tesis principal. Un aspecto final sobre el que tal vez valga la pena finalmente llamar la atención es el que atañe a las comunidades. Aunque Guayana es un país de gran tamaño, comparado con otros del Caribe, su población está muy concentrada sobre el llano de la costa y en esta región las comunicaciones, de todo tipo, están bien desarrolladas. El sistema de gobierno local (dirigido por el gobierno central) llega hasta todas las zonas rurales, salvo las plantaciones de cañas de azúcar; el transporte por carreteras, ferrovías y trasbordadores es barato y fácil; la radio y los periódicos penetran en cada aldea; la red de puestos de venta al detalle es más que un pequeño agregado a una economía de subsistencia; es una parte integral de la vida cotidiana del pueblo y parece ir creciendo en importancia. Se necesita hacer estudios del proceso de comunicaciones, ya que evidentemente funciona en formas socialmente estructuradas, pero se tiene la idea de una población móvil espacial y relativamente bien articulada.

Conclusión: el problema de la integración

A la luz de lo que hemos dicho, pueden tal vez enfocarse algunos de los problemas que sugieren cuando se realiza el intento de cambiar el sistema o de efectuar la transición a la Independencia. En particular, se hace más fácil entender porqué surgen "conflictos raciales" aún cuando se estén aminorando las diferencias actuales en cultura.

El término "criollización" se ha utilizado con frecuencia para implicar la adaptación a una supuesta cultura local "indo-occidental" que se opone a una cultura "indo-oriental". Sin que exista el deseo de singularizarlo en forma alguna, podemos considerar a Morton Klass como representante de este punto de vista,²⁸ compartido por tantos guayaneses y trinitarios, es decir, la idea de que los indios no se han asimilado bien a la sociedad "indo-occidental", de que se han descarriado en alguna forma. Esta noción es en parte el resultado del modo y la sincronización del proceso de integración de los Indios Orientales en la sociedad criolla (utilizando el término como lo definimos antes), pero no es seguro de que los indo-orientales se hallen mucho más diferenciados culturalmente que los negros, y, en cualquier caso, la pregunta es: ¿qué es la sociedad indo-occidental o guayanesa? El hecho primordial es que la definición de "la sociedad" se fijó en términos del grupo dominante dentro de ellas, y cada grupo étnico aceptó las normas y valores de aquel grupo mientras conservaba su identidad étnica. ¿Por qué, entonces, considerar a los indo-orientales como diferentes a los chinos, judíos, portugueses o africanos? Una de las razones para esto es que los indios llegaron en mayor número y más recientemente que los otros grupos y, por lo tanto, propendían a conservar un residuo mayor de cultura. Además, como los judíos y los chinos, contaban con una cultura literaria a la que podían recurrir para revitalizar su vacilante conciencia cultural. Es importante no olvidarse de la medida en que existe una adhesión a formas culturales procedentes del ambiente aldeano indio, y esto ha sido verificado hasta cierto punto,²⁹ pero es también importante reconocer la medida en que el *corpus* de la cultura india es una reviviscencia, y esto también ha sido documentalmente verificado. En un pequeño libro de Ved Prakash Vatak³⁰ encontramos una buena exposición del carácter del interés en la India combinado con ignorancia de la cultura indostana. Dice que en una reunión religiosa se le pidió que hablara. "Hablé en inglés,

²⁸ Klass, M., *East Indians in Trinidad*, New York, 1961.

²⁹ Smith y Jayawardena, "Hindu Marriage Customs in British Guiana," *Social and Economic Studies*, vii/2, 1958. Jayawardena, C., *Conflict and solidarity in a Guianese Plantation*, Londres, 1961. Smith, R. T., *British Guiana*, Londres, 1962.

³⁰ Ved Prakash Vatak, *British Guiana*, New York, 1963.

porque había descubierto que la mayor parte del público no entendía el lenguaje hindú. Los 'pandits' habían recitado en sánscrito, hindú e inglés imperfectos, pero la mayor parte de la recitación no había sido entendida y el público no atendía. Y, sin embargo, se disputaron porque yo decidí hablar en inglés: 'Como hijo de la Madre India, debió haber hablado en hindú', alguien murmuró. Y para no ofenderlos, hablé un rato sobre India en hindú".³¹ Para equilibrar este cuadro de los indios como grupo interesado en la Madre India, no debemos olvidar de que hay bastante supervivencia de la cultura africana y que los africanos han demostrado mucho interés en Madre Africa. Es cierto que no han sido anfitriones de misioneros culturales por más de breves visitas, pero el entusiasmo que han revelado ante las visitas de dignatarios africanos, la independencia de Ghana y ante los movimientos negros norteamericanos ha sido digno de atención. Con más frecuencia no se toma en cuenta al "nacionalismo" africano porque los africanos de Guayana se sienten cristianos y comprometidos con maneras "civilizadas" de conducta mientras que propenden a considerar a los indios como paganos analfabetos. La razón principal por qué se cree a los indios "diferentes" es porque se hallaban en el escalón inferior de la jerarquía o del esquema de *status* de la sociedad criolla. Hay una tendencia a considerarlos "diferentes" en forma igual a que en Jamaica se considera "diferentes" a los negros analfabetos de la clase baja. El juicio sobre la "diferencia" es en parte una función de la estratificación, pero desde luego la realidad del juicio es importante y puede tener consecuencias de gran alcance.

Para mirar al asunto desde una perspectiva un poco distinta, podemos tomar en cuenta que el grupo con el rango más alto en la jerarquía de *status* de la sociedad criolla (aparte de los ingleses) eran los hombres de color. Hasta la fecha hemos dedicado poca atención a este grupo, es decir personas de origen racial mixto, pero ellos constituían la médula de la *élite* criolla. Su continuidad como grupo intermedio entre los blancos y los negros se remonta al período de la esclavitud. El modelo para su estilo de vida y su identidad cultural fueron los blancos, con los que solían tener parentescos de consanguinidad. La *élite* criolla que vimos estaba integrada por negros, indios, portugueses y chinos asimilados más o menos a los patrones que fijó el grupo de los hombres de color. Esta vieja *élite* es la que ha estado más interesada, en todas las Indias Occidentales, en una transición gradual y sin tropiezos a la independencia, con la menor perturbación posible de la vieja estructura social, y es este grupo quien se ha mos-

³¹ *Ibid.*, pp. 7-8.

trado más aprehensivo frente a cualquier invocación de la solidaridad racial como base de la identidad nacional. Son los hombres de color quienes se han mostrado más ansiosos de retener los vínculos con la Comunidad Británica de Naciones y quienes más dificultades ofrecen para ser clasificados como "colonialistas", "nacionalistas resignados" (acquiescing), "ilustrados", "no ilustrados", "no demócratas anti-igualitarios", etc.³² En esta situación, que es el contexto de nuestro modelo de sociedad criolla, la afirmación de una identidad racial se convierte en una forma particular de radicalismo.

La afirmación de una identidad racial como en sí valiosa es necesaria para un pueblo que creció en una situación en que el valor predominante era la "blancura". Vatak da un buen ejemplo al relatar cómo se acercó a algunos aldeanos indios en Wakenaam para recoger canciones folklóricas. "Al principio fue difícil explicarles que sus canciones folklóricas pudieran tener algún valor, para ellos, estas canciones eran símbolos de su atraso. 'Me na' sabe inglés; 'me na' conoce la lengua madre (el hindú). Dígame algo, hombre, no nos pregunte algo para que se rían de nosotros. Era era su actitud".³³ Es de esperarse que como parte de cualquier movimiento independentista que probablemente resulte en cambios estructurales surja el repudio del contenido cultural de la élite cultura criolla así como de la relación colonial. Sociológicamente uno se percata que el repudio sólo puede ser parcial y simbólico, y que aun ese grado de cambio probablemente cause confusión emocional y social. Es una de las más difíciles "decisiones de la nacionalidad".

En Guayana, estos rechazos de la blancura y afirmaciones de la identidad étnica súbitamente fueron llevadas a una nueva confrontación y fueron muy intensificados. El problema no fue, y no es, el de una sencilla incompatibilidad cultural cuando se trata de "modernizar" sentimientos primordiales.³⁵ Un partido nacional que se había organizado como vehículo para encargarse del poder cuando lo dejaran los británicos, se dividió en dos sectores de modo que las identidades étnicas ahora se encaraban en forma organizada. Es más bien vano conjeturar si tal enfrentamiento era inevitable en algún momento. No sabemos lo que hubiera sucedido si una fuerte mayoría hubiera procedido a hacer la independencia, utilizando el original Partido Progresista del Pueblo (P.P.P.) como el marco de un estado multiracial. En 1953 había tanto racismo como en 1966; sencillamente que no estaba organizado en la misma forma. La larga y triste historia de cómo y

³² Moskos y Bell, *op. cit.*

³³ Vatak, *op. cit.*, p. 7.

³⁴ Geertz, C., "The Integrative Revolution," en *Old Societies and New States*, New York, 1963.

por qué llegó a organizarse como lo está ahora no puede ser relatada aquí, pero es claro que los tres partidos políticos que existen en Guayana no son tan sólo una versión modernizada de la rivalidad entre grupos de *status* criollos, sino que también representan orientaciones diversas hacia el pasado y hacia el futuro. El más desintegrador es el actual P.P.P. Profesa doctrinas sociales y económicas que desintegrarían el actual sistema de *status* (aunque tal vez no sea tan desintegrador como aparece a primera vista). También representa las aspiraciones de los indo-orientales en cuanto a *status*, como grupo que actúa unido por primera vez. Tiene mucha importancia el tomar en cuenta que la ideología que originalmente el P.P.P. adoptó o desarrolló no era "racial" sino "socialista" y podía, por lo tanto, expresar repudio al nexo colonial y a la blancura sino plantear la cuestión de raza como tal. Teóricamente, tal ideología, combinada tal vez con algún elemento de liderazgo carismático, podía haber actuado como base para un nuevo modo de integración de toda la sociedad. Desde luego, hubieran surgido muchos problemas y no hay seguridad alguna de que las luchas dentro del partido no hubieran sido más encendidas que las luchas que se han registrado en los últimos seis o siete años.

Una vez que surgió el cisma en 1955, no importa la causa—final o eficiente—, era obvio que si uno de los elementos no conquistaba amplio respaldo, entonces habría una confrontación entre indios y negros. Todo el mundo se daba cuenta de esto y se realizaron numerosos esfuerzos por evitar el enfrentamiento restableciendo una coalición. No cabe duda de que Singham está en lo correcto, que fue la naturaleza del marco para la acción política, es decir la constitución, el sistema electoral y toda la otra parafernalia lo que ayudó a determinar el rumbo de la lucha.³⁵ Mister Burnham calculó correctamente que él se llevaría la mayor parte del apoyo de los negros y el doctor Jagan se aseguró de que él no perdería el respaldo de los indo-orientales. Ahora se ven claramente los peligros y la imposibilidad práctica de tratar de conseguir que todo el sistema social gire en torno a un eje "indio", aunque entonces no era tan claro. No es necesario considerar al doctor Jagan como un "racista" para reconocer que hizo concesiones al sentimiento del sector indio, sobre todo en lo que atañe a la cuestión de la federación, y reconocer que mimó a sus electores antes que mantener intacta la pureza ideológica de su partido. Pero, naturalmente, una pureza ideológica de cualquier tipo que no se lleva consigo a la masa del pueblo probablemente no tenga mucha trascendencia o conduzca al cambio rápido. El peligro de depender de lealtades racialmente defi-

³⁵ Singham, A., "Race, Class and Ideology in British Guiana."

nidas es que evocan reacciones violentas e irracionales. Uno de los aspectos alentadores, aunque menor, de la situación guayanesa es que a pesar de la realidad fundamental del antagonismo racial, y sus manifestaciones en términos de violencia, el concepto de raza todavía no ha sido invocado como base para la legitimación en el sistema político. Hasta se justifica la representación proporcional, aunque poco convincentemente, es cierto, sobre otros fundamentos. La razón para que no se invoque francamente la raza, por decirlo así, se debe en parte a que todavía no se han enfocado los problemas del pluralismo racial y cultural. Bajo el P.P.P. esos problemas tendían a quedar sepultados bajo un alud de datos sobre la lucha mundial contra la explotación imperialista. Bajo el Partido del Congreso Nacional del Pueblo (C.N.P.) se hallan ocultos detrás de las tranquilizadoras imágenes de personajes regios y la convicción de que los indios serán "criollizados" con el tiempo.

Hay pocos indicios de que los políticos se enfrenten realistamente a estos problemas aunque sí los hay de que aquéllos aumentarán su control sobre la vida social. En estas circunstancias, es especialmente importante que la gente en la sociedad conserven toda la objetividad que puedan, y la Universidad tiene una responsabilidad particular a este respecto. En qué medida podrá la Universidad descargar esa responsabilidad es otro problema.

Cómo limitar la identidad y la autoexpresión étnicas dentro del marco de un sistema político nacional es en sí mismo un problema de gran magnitud, pero no existe por sí mismo ni tampoco el conflicto racial deriva su dinamismo sencillamente de una conciencia primitiva de la especie. Hemos sostenido que la modernidad es una forma de integración, en sí misma, y es seguro que el desarrollo de la economía junto con un aumento muy rápido de población van a plantear nuevos problemas y van a suministrar un contexto en que podría incrementarse el conflicto étnico. G. Roberts ofrece una discusión valiosa sobre la relación entre raza y *status* de ocupación, aun cuando parte de la discusión se basa en datos preliminares del censo, que serán refinados y ampliados más tarde.³⁶ Roberts demuestra muy claramente que los indios han revelado tener el más bajo *status* socioeconómico en el pasado (fundándose en índices de alfabetización y urbanización), pero ahora ocurre un cambio notable, los indios están penetrando en todas las esferas principales de ocupaciones y se están urbanizando, de modo que ya no muestran índices de separación racial basados sobre

³⁶ Roberts, G. W., "Memorandum on the Racial Composition of British Guiana's Public Service," Apéndice V del Report of the British Guiana Commission of Inquiry: *Racial Problems in the Public Service*. Comisión Internacional de Juristas, Ginebra, 1965.

su posición como obreros de la industria del azúcar. Estos son hechos bien conocidos, desde luego, y señalan que la estratificación por ocupaciones ya no está coordinada con la estratificación étnica, en la forma en que lo estaba hace unos cuarenta años. Parece que el sistema de diferenciación de grupos por *status* se ha quedado a la zaga de los cambios en el sistema de diferenciación por ocupaciones y en el sistema de reclutamiento (de fuerza obrera) en algunos respectos, pero sería interesante obtener más datos sobre el grado en que se hayan desarrollado "culturas de clase" basadas en el consumo. La observación casual parece justificar el punto de vista de que durante los últimos diez años más o menos ha ido surgiendo un nuevo estilo de vida, orientada por el consumo, entre las personas que han sido absortas en el sector de los ingresos más elevados, por medio de la expansión en las esferas de ocupaciones de *status* más alto. Pudiera ser que nuevos símbolos materiales estén substituyendo gradualmente a la vieja cultura inglesa, de elevado *status*, con su raro perfume, propio de un ambiente de pseudos-*gentlemen*, cultura que no era pródiga. O pudiera ser que la nueva estratificación de ocupaciones está generando su propio sistema de *status*. Cualquiera que sea la razón en la nueva "clase media" (tal como ella se concibe) hay una creciente uniformidad, que se funda en la manera en que ha sido educada, lo que lee, sus aspiraciones y su estilo de vida. A pesar de todas las divisiones internas por camarillas y clubes, grupos étnicos, etc., casas, equipo, actividades recreativas, tópicos de conversación (y, cómo la política en los nuevos Estados se ha convertido en un tópico universal y uniforme de conversación) todos son más o menos uniformes. La gente de esta clase puede visitarse y actuar entre ellos, y lo hacen, sin tropiezos.

Esta tendencia a elevar los niveles de consumo es parte de un fenómeno general en el Caribe, después de la Segunda Guerra Mundial, característico de países que han conservado una economía abierta. Ha habido una tendencia general de desarrollo económico, que ha resultado en el alza del nivel de vida de casi todo el mundo en la sociedad, pero que, obviamente, ha revelado diversos *tempos* en diversos grupos. Lo cierto es que los niveles de ingresos de grupos diferentes se han ido alejando unos de otros antes que acercándose, justamente como en la escala internacional los países pobres se han ido empobreciendo más mientras que los ricos se hacían relativamente más ricos. Para el grupo afortunado que ocupa posiciones en el sector más elevado de salarios de la economía, las perspectivas se presentan bastante halagadoras, salvo que todavía se hallan en situación inferior a como estarían si estuvieran empleados, en ocupaciones equivalentes, en la Gran Bretaña o los Estados Unidos. Para los que viven en el sector de ingresos bajos

—lo cual significa principalmente la agricultura—, la vida es todavía bastante ardua, pero no tanto como lo fue en el pasado o como no lo será, probablemente, en el futuro. Y lo que es más importante, está creciendo el número de los desempleados y de los subempleados. Estos tópicos serán discutidos en otras sesiones de esta conferencia, pero evidentemente plantean graves problemas de integración social y política.

La brecha entre los sectores de ingresos elevados y los de ingresos bajos no parece ser tan ancha todavía en Guayana, como lo es en otros países, por ejemplo Jamaica. No es claro si esto se debe a que el ingreso está más uniformemente distribuido o a que la distancia psicológica y social entre las clases es menor, pero la brecha está ahí. Esta es una de las cuestiones a las que es preciso enfrentarse en el plano político. En cierto sentido se trata de un problema técnico de desarrollo económico, pero los medios a que se recurra para bregar con aquella tendrán repercusiones que van más allá de lo técnico. Es posible que si se imitan las prácticas adoptadas en Puerto Rico, es decir, tratar de industrializar rápidamente por medio de la atracción de empresas extranjeras que erijan fábricas, refinerías de petróleo y cosas por el estilo, se produzca un acelerado desarrollo económico. Sin embargo, surge un poco de duda, ya que éstas son las prácticas adoptadas más o menos por todos los territorios de las Indias Occidentales, lo cual resulta en que compiten directamente entre sí. Aun cuando tales prácticas den buenos resultados económicos, hay que tomar en cuenta también los efectos sociales secundarios. La adopción de tales prácticas conlleva una actitud extremadamente tolerante hacia los negocios de todas clases por temor de que “los inversionistas cojan miedo y se alejen”. Los sindicatos propenden a exigir más y más participación en los beneficios económicos y es posible que haya que aprobar medidas legislativas para limitarlos. Hay una tendencia a abandonar la agricultura, salvo en lo que atañe a productos de exportación, porque toda la economía está orientada hacia exportaciones e importaciones. La economía crea enclavados para extranjeros que administran las empresas y que viven en un nivel elevado. Algunas personas locales participan cada vez más de ese nivel, y de esta manera se ensancha la brecha entre los ricos y los pobres, tanto psicológica como realmente. Tales prácticas perpetúan la orientación hacia la dependencia de un solo país extranjero (casi seguramente los Estados Unidos para cualquier país del Caribe). Pero ésta deja cada vez más de ser una mera dependencia económica y técnica; se va convirtiendo en una de tipo cultural. Y, finalmente, la puesta en vigor de tales prácticas propende a fortalecer las viejas élites criollas, especialmente la clase de los comerciantes que prospera con las importaciones libres. Por el lado positivo, pueden alentar a los co-

merciantes locales para que ellos también se dediquen a la manufactura, pero en todo caso se trata de un proceso a largo plazo.

Si existe una alternativa frente a dicha orientación, no está claramente perfilada. Sin embargo, casi seguramente exigirá alguna forma de integración económica regional y prácticas internas que se dirijan a objetivos de largo alcance y que tomen en cuenta la necesidad más inmediata de bienestar social para la gente común del país. Involucrar a la gente común y corriente del país en el proceso de desarrollo económico es, *per se*, un medio de integración social. No puede hacerse en la manera tradicional de exhortaciones desde el escenario de una escuela de aldea, aprovechando una ocasión especial muy cuidadosamente preparada. Exige que la modernización sea llevada hasta todos los rincones de la sociedad.

Por lo tanto, el cambio a la "modernización" en Guayana y en las Indias Occidentales debe ser concebido como una transición desde la etapa intermedia de la "sociedad criolla" antes que desde un "tradicionalismo" sencillo. Los países del Caribe revelan los efectos plenos del colonialismo. En estos países, aquel sistema de dominio social, cultural y político llegó a su expresión plena a lo largo de las etapas sucesivas de la sociedad de haciendas, la sociedad criolla, y ahora, tal vez, mediante un modernismo patrocinado.